

1

Casi todos los días tengo algo en mi cabeza. Algo que no me deja estar tranquilo. Tranquilo en el sentido de querer hacer algo más allá de lo que estoy haciendo en ese respectivo momento. Ya que a veces una fuerza mueve mi razón para guiarla siempre, pero siempre, a un sentido diferente al que creo estar. Pero siempre dentro de un razonamiento general y coherente a lo que estoy viviendo. Es decir, que siempre esa fuerza que mueve mi razón intenta guiarla hacia sentidos para avanzar dentro de la misma razón. Más adelante daré un ejemplo. Quiero seguir explorándome en esta fuerza.

¿Cómo es la fuerza? Ella es impertinente. Aparece cuando quiere. Aunque siempre está ligada a sucesos del día a día. Por ejemplo, cuando le ocurre algo positivo a un amigo aparece.

Tengo un gran amigo, con el que compartimos una pasión. Él se encuentra en Nueva York, lugar donde acontecen los sucesos más importantes relacionados con esta pasión que compartimos. Bueno, resulta que esta semana, a propósito de su insistencia, motivación y fluidez en aquella ciudad, le ha tocado experimentar una serie de sucesos increíbles que están definiendo su carrera profesional (de esta pasión de la que hablo). Él me ha ido contando cada uno de ellos, y es aquí donde quería llegar, ya que al momento que él me va contando va surgiendo esta fuerza dentro de mí que no me deja estar tranquilo y me hace buscar otros sentidos a mi razón.

Esta fuerza surge a propósito de la observación, de mirar cómo va moviéndose y desarrollándose el entorno, ya sean amigos, familia, estructuras, ambientes, etc. Cuando esta fuerza surge, la primera pregunta que me viene -en el inconsciente- es: ¿cuál es el origen de estos cambios? Y si no me equivoco, después viene: ¿cómo puedo integrar esos cambios a mi vida?

Existe una observación constante sobre los cambios positivos que están ocurriendo en el entorno. Es constante cómo el entorno evoluciona, y uno desea ser parte de ese entorno para evolucionar en conjunto.

Volviendo al ejemplo de mi amigo. Esta semana él me ha estado compartiendo aquellos sucesos, y con admiración los he observado.

Observándolo, me doy cuenta de que siempre hay algo más por avanzar, algo nuevo. Siempre hay algo nuevo que aprender, vivir, soñar, experimentar, cambiar, etc. Y esto que me doy cuenta son ejemplos de lo que es la fuerza de la que hablo: ganas. Ganas.

Esta fuerza me guía -a veces- con claridad hacia dónde debo ir, por dónde debo seguir mi intuición. Y esto no puede ser más que otra cualidad que entrega esta fuerza: seguir la intuición.

Para que se entienda con mayor claridad, esta fuerza surge al estar atento a mi entorno y me facilita y muestra con claridad hacia dónde debo seguir mi intuición.

Comienzo recalcando que esta fuerza aparece **casi** todos los días, y esto se debe a que esta fuerza depende de un factor externo y un factor interno.

La observación de lo que acontece podría decirse que es el factor externo, como es el ejemplo de mi amigo, pero no siempre está presente. Hay días en los que no ocurre nada, y esto puede deberse no solo al entorno, sino también al estado en el que uno se encuentra para percibir lo que está sucediendo a su alrededor; la disposición que uno tiene para observar.

La disposición para observar es el factor interno.
¿Estoy dispuesto a observar hoy?